

CAPITULO IV.

Tercera Aparicion de la Santisima Virgen.

25 **M**ientras esto pasaba à los dos Criados del Obispo, Juan Diego ignorante de todo, y del todo inocente del engaño, que le imponian, subió à la cumbre del cerro, donde halló à Maria Santisima, que por segunda vez le aguardaba con la respuesta: humillóse en su soberana presencia, adoróla, y de rodillas le dixo: „ Fui, Señora, como me mandaste, à ver segunda vez al Obispo: „ propusele, como tú embiabas repetidamente, à pedirle Templo en este lugar; no obstante haberte propuesto mi indignidad, y que embiasés à otra persona, à quien diese „ credito, con lo demás, que enton-

Sube Juan Diego invisible à sus ojos à la cumbre, y dá à la Virgen la respuesta.

Dá cuenta de su embajada, y de la resolucion del Obispo.

O

„ ces



„ces me dixistes ; y esto con senti-
 „miento , y con lagrimas de mis ojos.
 „Pero él con severidad y mesura , me
 „respondió : ¿ que si queria yo , que
 „por solo el dicho de un Indio de
 „tan poca autoridad , se moviese un
 „Obispo à una cosa de tanto peso , y
 „à una obra tan pública ? Examinó-
 „me en todo quanto yo decia de tu
 „persona , y de lo que de tí habia
 „oído y entendido.

26 „Y yo , aunque con rudeza y
 „toscas palabras , le dí razon de tu
 „talle y persona : de tus palabras , y
 „dulzura en el hablar : y à lo que
 „creo , no sin efecto ; porque entre
 „dudoso y persuadido , se resolvió
 „en que me creerá , si tú quieres em-
 „biarle conmigo alguna señal cierta
 „de que eres Maria Virgen , y Ma-
 „dre de Dios , y de que tú eres quien
 „me embias , y quien pides el Tem-
 „plo en este sitio ; y que no es embe-
 „le-

Pidele las
 señas que le
 mandó el
 Obispo.

„leco , ò imaginacion mia. Yo le pro-
 „metí de pedirtela. Vengo , pues , à
 „decirte su resolucion , para que à
 „tu voluntad determines, lo que ten-
 „go de hacer en el empeño en que
 „estoy puesto. “ Acabó su razona-
 „miento Juan Diego , y la benignisi-
 „ma Reyna de los Cielos , que en me-
 „dio de las adoraciones , que le dan
 „postrados en su presencia los Ange-
 „les , tiene por parte de su grandeza
 „humanarse con los humildes , y des-
 „validos , para confusion de los sober-
 „vios y arrogantes de la tierra ; le
 „respondió con semblante agradable
 „asi :

27 „Hijo Juan, mañana me vol-
 „verás à ver , y yo te daré señal tan
 „bastante , que desempeñes mi em-
 „bajada , y dén à tus palabras entero
 „credito , y con que seas recibido y
 „despachado con aplauso y admi-
 „racion. Y advierte que no ha de
 „que-

Consuelalo
 la Virgen, y
 ofrecele dar
 señal el día
 siguiente.

„ quedar sin premio tu cuidado , ni
 „ ha de echarlo en olvido mi gratitud.
 „ Aqui te espero mañana ; no me ol-
 „ vides “ Oídas estas palabras de tanta
 afabilidad y cariño , se despidió
 Juan Diego de la Señora con las usa-
 das demostraciones de obsequio, y de
 reverencia , en que son los Indios an-
 tes nimios que cortos , en especial
 con personas de respeto ; y pasó à su
 pueblo mas quieto y sereno de áni-
 mo , que lo habia quedado el Ilustri-
 simo Don Fr. Juan de Zumarraga , en
 cuyo pecho habian hecho no poca
 impresion las dos embajadas de la
 Señora , que afirmaba el Indio lo em-
 biaba , considerando la eficacia y di-
 ligencia con que habia repetido su
 mensaje , sin embargo de la repulsa
 que se le dió : la seguridad y confian-
 za con que habia ofrecido pedir la
 señal , que le propuso , que lo era de
 la sencillez y verdad que trataba.

Queda el O-
 bispo cuida-
 doso del su-
 ceso.

Pon-

28 Ponderando los dos peli-
 grosos escollos en que se hallaba , ò
 de chocar la prudencia en la demasia-
 da facilidad , si le daba luego credi-
 to , ò de dar al través en la obstina-
 cion su obediencia , si se resistia à la
 voluntad de Dios , ratificada una y
 dos veces por su Madre en aquel In-
 dio ; rezelaba cauto , que podria ser
 ilusion del Demonio la aparicion de
 aquella muger , que decia ser la Vir-
 gen : veia por otra parte , que el
 Templo , que pedia en aquel sitio de
 tanta idolatria , era obra de que no
 podia salir con ganancia el Demo-
 nio ; y que por este lado no parecia
 sugestion suya tan santa demanda. Y
 aunque la vuelta de los Criados , y
 su criminacion contra el Indio impe-
 lian al Obispo al descredito del men-
 sagero y del mensaje ; pero como las
 cosas de Dios suelen acreditarse por
 los medios que piensa la humana pru-
 den-

La acusa-
 cion de los
 Criados no
 sacó al O-
 bispo de cui-
 dados.

110 *Historia de Ntra. Señora*
dencia desautorizarlas, con su venida
y su acusacion se quedó el Prelado
entre dudoso y confuso, apelando al
recurso de Dios y de su Santisima Ma-
dre, à quienes encomendó mas de ve-
ras la resolucion y expediente en tan
arduo negocio.

CAPITULO V.

*Quarta Aparicion de la Santisima
Virgen.*

29 **S**I el Obispo quedó cuidado-
so con la promesa de Juan,
lo estuvo mas con la dilacion de un
dia, que se pasó, sin que volviese à
su Palacio con la señal, ni fuese al
sitio à que le ordenó la Soberana Se-
ñora acudiese por ella. Y fue la cau-
sa, que vuelto del puesto, en que
habló con ella el dia que le perdieron
de vista los Criados, à su casa, halló
en

Créce en el
Obispo el
cuidado, por
no venir el
dia siguiente
con la señal.



*Llegó el dichoso Yndio al Palacio, y aun que con trabajo entró an-
te el Obispo, le refirió el mensaje, y al decirle q: tambien era su volun-
tad llamarse SANTA MARIA DE GUADALUPE soltó las Rosas que mi-
lagrosam^{te} se convirtieron en esta Mexicana Maravilla, quedandose entre-
nosotros Impressa en su dichosa Capa con vna hermosura inimitable.*